

I. ECONOMÍA INTERNACIONAL

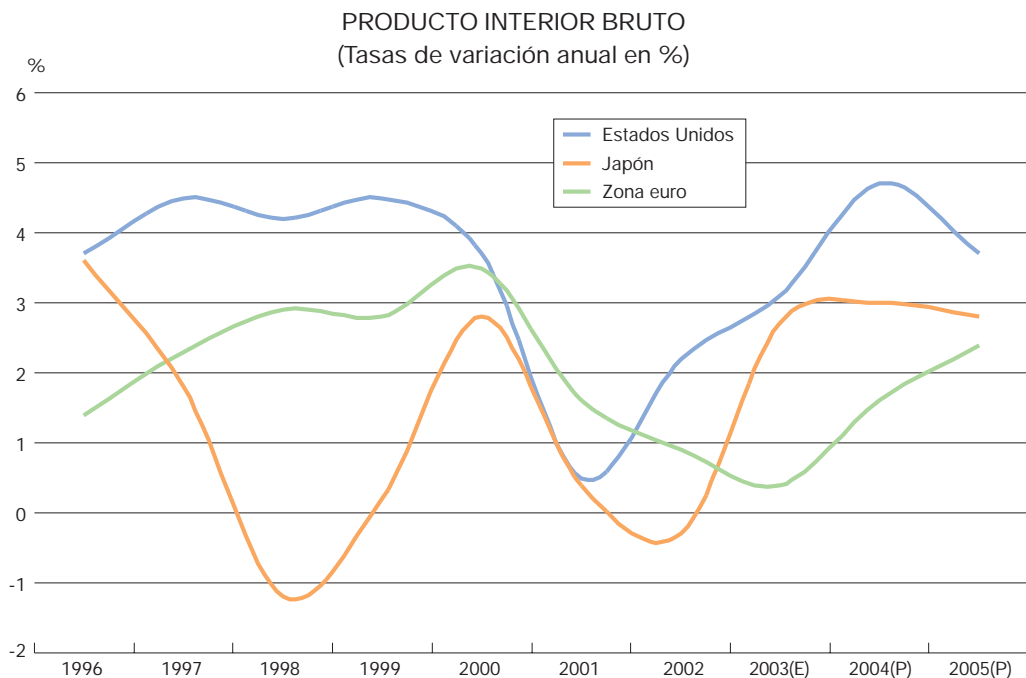
En el transcurso del pasado ejercicio de 2003, la recuperación de la economía mundial fue adquiriendo fortaleza y extendiéndose a un mayor número de países, conforme la aplicación de políticas monetarias y fiscales de corte expansivo producía sus efectos. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), el crecimiento económico se elevó al 3,9% globalmente, nueve décimas por encima de la tasa alcanzada en 2002.

En el conjunto de las economías más avanzadas, la tasa de expansión del Producto Interior Bruto (PIB) se situó en el 2,1% en 2003, superando en cuatro décimas de punto porcentual la tasa registrada en 2002, pero este repunte del ritmo de crecimiento económico global de esas economías tuvo sus importantes excepciones en la Unión Europea y en el grupo de economías asiáticas recientemente industrializadas.

Entre tanto, las economías de los países en transición y de los países en desarrollo,

en su conjunto, acentuaron su ritmo de crecimiento desde el 4,6% de 2002 hasta el 6,1% de 2003, mejorando la evolución en todas las zonas y regiones económicas. Por su acusado dinamismo, destacaron China, India y Rusia, que incrementaron su PIB entre el 9,1% en el primer país indicado y el 7,3% en el tercero. También destacó la incipiente recuperación de América Latina, cuya economía creció el 1,7% en 2003, frente al estancamiento del año precedente y a pesar de la fuerte ralentización de la economía brasileña.

En las tres áreas más importantes dentro del grupo de economías avanzadas, el crecimiento del PIB se intensificó hasta el 3,1% en Estados Unidos, nueve décimas más que en 2002, y hasta el 2,7% en Japón, frente al descenso del 0,3% registrado en el ejercicio precedente, pero se desaceleró hasta el 0,4% en la zona del euro, tasa medio punto inferior a la registrada un año antes.



Fuente: Eurostat y OCDE.

En Estados Unidos, que en 2002 se recuperó de la notable ralentización del ritmo de crecimiento económico registrada en 2001, se mantuvo a lo largo del pasado ejercicio el proceso de progresivo avance de su economía. Las tasas de variación interanual del PIB se incrementaron desde el 2,1% del primer trimestre hasta el 2,4% del segundo, el 3,5% del tercero y el 4,3% del cuarto.

La expansiva política monetaria y fiscal aplicada, junto al fuerte avance de la productividad, permitió la evolución alcista del PIB estadounidense. El crecimiento de su componente más importante, el consumo privado, contribuyó de forma mayoritaria, con 2,2 puntos porcentuales, al crecimiento del agregado; y su aceleración se basó en el descenso de los tipos de interés y los recortes impositivos llevados a cabo, así como en el efecto riqueza derivado de las cotizaciones bursátiles al alza. Todo ello impulsó, señaladamente, el aumento del gasto en consumo de bienes duraderos.

También la favorable evolución de la inversión contribuyó a la expansión de la economía estadounidense, tanto de la inversión privada en bienes de equipo y construcción, capítulos que se recuperaron notablemente de los retrocesos registrados en los dos ejercicios precedentes, como de la inversión pública. De esta forma, el agregado de consumo e inversión, la demanda interna del país, aumentó un 3,3% en 2003, mientras que el sector exterior acusó un crecimiento neto negativo al aumentar las exportaciones la mitad que las importaciones.

Los buenos resultados de la economía estadounidense, en términos de crecimiento del producto, no se trasladaron del todo al mercado laboral. El empleo aumentó un 0,9% en el conjunto de 2003, lo que mejora la caída del 0,3% registrada en 2002, pero la tasa de paro se elevó al 6% de la población activa en este ejercicio más

reciente, dos décimas por encima de la estimada para el anterior.

En cuanto a la evolución de los precios, el Índice de Precios de Consumo (IPC) del pasado mes de diciembre creció a una tasa interanual del 1,9%, lo que contribuyó a que la Reserva Federal no encontrase demasiadas dificultades para mantener unos tipos de interés tan bajos como los actuales. No obstante, la inflación de Estados Unidos se situó en el 2,3% de media en 2003, siete décimas por encima de la media registrada un año antes.

Las perspectivas para la economía estadounidense existentes en abril de 2004 continuaban siendo favorables. Sin valorar las incertidumbres abiertas con las subidas del precio del petróleo producidas con posterioridad, el FMI preveía que la tasa de crecimiento del PIB se elevará hasta el 4,6% en 2004 y se moderará hasta el 3,9% en 2005, la inflación se mantendrá ambos años en niveles similares a los registrados en 2003 y el mercado laboral presentará una evolución más favorable. Previsiones muy parecidas a las señaladas se recogen por la OCDE, también, en su informe del pasado mes de mayo.

Al igual que Estados Unidos, Japón también mejoró en 2003 su ritmo de crecimiento económico. Como anteriormente se ha indicado, el PIB japonés aumentó un 2,7% en dicho ejercicio, remontando de forma notable la caída del 0,3% acusada en 2002. No obstante, dentro del período analizado, la trayectoria expansiva del producto reflejaba una cierta desaceleración en los dos trimestres centrales del mismo, aunque en el cuarto se recuperó la tendencia alcista del primero. Tanto la demanda interna, que aumentó un 2% frente al descenso del 1% en 2002, como el sector exterior contribuyeron al crecimiento del PIB en 2003.

PREVISIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

	2002	2003	2004	2005
PIB (Variación en %)				
Estados Unidos.....	2,2	3,1	4,6	3,9
Japón.....	-0,3	2,7	3,4	1,9
Unión Europea	1,1	0,8	2,0	2,4
Zona euro.....	0,9	0,4	1,7	2,3
INFLACIÓN (Variación en %)				
Estados Unidos.....	1,6	2,3	2,3	2,2
Japón.....	-0,9	-0,2	-0,4	-0,1
Unión Europea	2,2	2,0	1,7	1,7
Zona euro.....	2,3	2,1	1,7	1,6
EMPLERO (Variación en %)				
Estados Unidos.....	-0,3	0,9	1,7	1,5
Japón.....	-1,2	-0,2	-0,1	0,4
Unión Europea	0,5	0,3	0,6	0,8
Zona euro.....	0,4	0,2	0,5	0,9
TASAS DE PARO (En % de la población activa)				
Estados Unidos.....	5,8	6,0	5,5	5,4
Japón.....	5,4	5,3	4,9	4,9
Unión Europea	7,7	8,2	8,3	8,1
Zona Euro	8,4	8,8	9,1	8,9
SALDOS FINANCIEROS DE LAS AA.PP. ⁽¹⁾				
Estados Unidos.....	-3,3	-4,9	-4,8	-3,5
Japón.....	-7,9	-8,2	-7,1	-6,6
Unión Europea	-1,9	-2,6	-2,6	-2,3
Zona euro.....	-2,3	-2,8	-2,8	-2,4

(1) Necesidades de financiación en % del PIB.

Fuente: FMI. Abril 2004.

Esta evolución propició el debilitamiento del proceso deflacionario de la economía japonesa, junto a una significativa corrección del desfavorable comportamiento en los años precedentes de su mercado laboral, pero el déficit público del país mantuvo la tendencia ascendente de los ejercicios anteriores, situándose las necesidades de financiación de las Administraciones Públi-

cas allí presentes en el 8,2% del PIB, porcentaje tres décimas más elevado que un año antes.

El descenso de los precios de consumo, que se produce por quinto año consecutivo en aquel país, no fue tan acusado como en 2002, suavizándose su caída, en media anual, desde el 0,9% de aquel perí-

odo hasta el 0,3% del más reciente. Dentro del mismo, las tasas negativas de variación interanual del IPC japonés se mantuvieron muy próximas a la media anual hasta septiembre, se anularon en octubre y volvieron a repuntar en noviembre y diciembre, si bien la deflación subyacente de estos últimos meses fue muy reducida.

El avance del PIB japonés propició que el mercado laboral del país comenzase a proporcionar indicios de recuperación. El empleo registró una caída del 0,2% en el conjunto de 2003, lo que mitigó el notable descenso del 1,2% acusado en 2002, pero no impidió que por sexto año consecutivo la economía japonesa continuase perdiendo efectivos laborales. No obstante, la tasa de paro, con un 5,3% de media en el ejercicio más reciente, se redujo una décima con respecto al año anterior.

Las previsiones del FMI indican que la economía japonesa continuará mejorando. El crecimiento del PIB se intensificará hasta el 3,4% en 2004, pero podría moderarse notablemente, hasta el 1,9% en 2005, si la recuperación de la demanda interna, particularmente del consumo privado, no se consolida. Suavizando este perfil, la OCDE señala que el ritmo de crecimiento económico no se acentuará tanto este año, situándose en torno al 3%, ni se desacelerará tan intensamente en el próximo, periodo para el que prevé una tasa del 2,8%.

Complementariamente, según el FMI, la evolución del empleo en Japón continuará registrando una caída del 0,1% en 2004 y logrará un avance del 0,4% en 2005, mientras que la tasa de paro descenderá hasta el 4,9% de la población activa en ambos periodos, cuatro décimas menos que en 2003. Por su parte, la OCDE prevé una tasa de paro del 5% este año y del 4,6% el próximo. En el capítulo de precios, ambos organismos coinciden en señalar que el proceso deflacionista se mantendrá

presente a lo largo del bienio señalado, si bien en 2005 perderá fuerza.

En la zona del euro, según se ha señalado con anterioridad, la tasa de crecimiento del PIB se ralentizó hasta el 0,4% en 2003, desde el 0,9% registrado en 2002. Esta desaceleración fue fruto del desfavorable comportamiento del sector exterior, que contribuyó de forma negativa al crecimiento de la economía ante el estancamiento de las exportaciones, mientras que la demanda interna aumentó el 1,1% en el periodo analizado, ocho décimas más que en el anterior. A su vez, en el conjunto de la Unión Europea, el PIB creció un 0,7% y la demanda interna, el 1,3%.

A lo largo del ejercicio más reciente, las tasas de variación interanual del PIB en la zona del euro reflejaron una trayectoria marcadamente descendente en su primera mitad, alcanzándose un crecimiento mínimo del 0,1% en el segundo trimestre, y un perfil suavemente ascendente desde entonces, con tasas del 0,3% en el tercer trimestre y del 0,6% en el cuarto. La incipiente recuperación de la parte final del año se basó en el comportamiento más sostenido de la demanda interna, aunque, en contrapartida, la demanda externa neta mantuvo su caída.

El crecimiento de la demanda interna en el cuarto trimestre de 2003 se acentuó hasta el 1,1%, cuatro décimas más que en el tercero, gracias a la notable aportación de la variación de existencias, el aumento más robusto del consumo público y la evolución menos desfavorable de la formación bruta de capital fijo. Sin embargo, el consumo privado, principal componente de la demanda interna, continuó experimentando una acusada atonía, con un crecimiento del 0,6% en este trimestre frente al 0,9% del tercero.

La prolongada debilidad del ritmo de crecimiento económico en la zona del euro

repercutió en el práctico estancamiento del proceso de creación de empleo. En media anual, el avance del empleo apenas ascendió al 0,1% en 2003, medio punto porcentual por debajo de la tasa alcanzada un año antes. Y por trimestres, sólo en el cuarto, con un 0,2%, se superó esa tasa media anual.

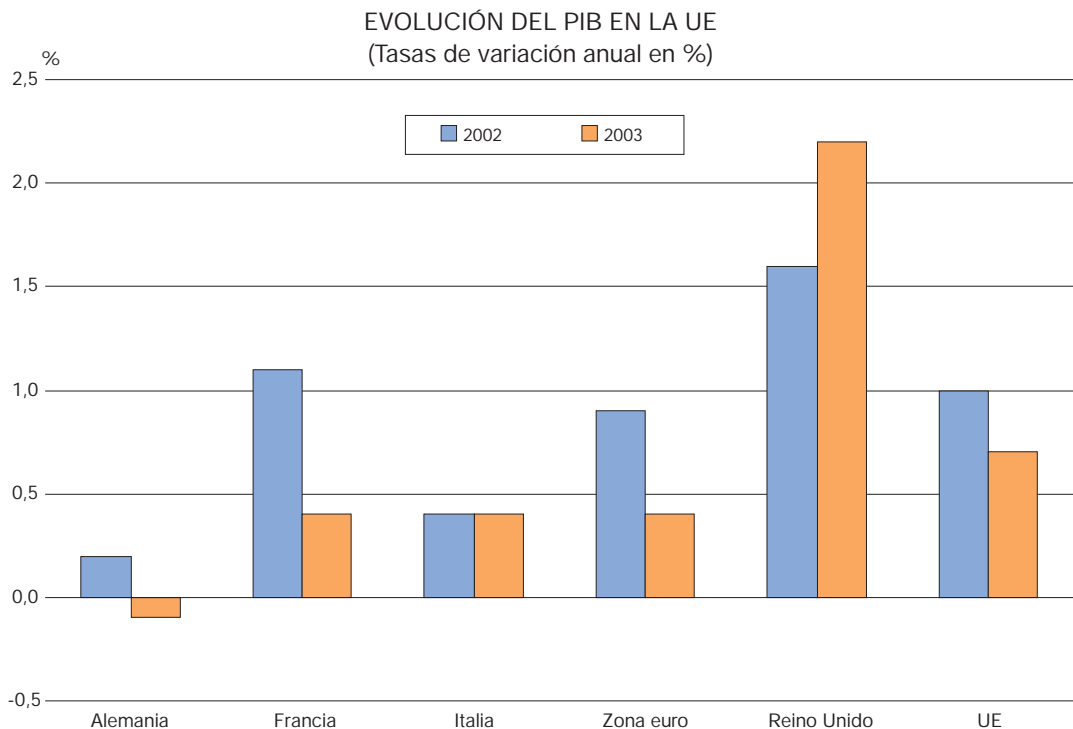
El inapreciable aumento del empleo supuso que la tasa de paro se incrementase cuatro décimas, hasta el 8,8%, en el conjunto de 2003, dado el superior crecimiento de la población activa. La tasa señalada se mantuvo inalterada a partir del segundo trimestre del ejercicio analizado, tras sobrepasar en una décima el registro del 8,7% obtenido en el primero.

Junto a la ralentización del ritmo de crecimiento económico y del empleo, la evo-

lución económica de la zona del euro se caracterizó, también, por la suave desaceleración de la inflación. En la media del pasado ejercicio, el IPC armonizado se redujo al 2,1%, dos décimas menos que un año antes. Y en su segunda mitad, la tasa señalada permaneció muy próxima al 2%, variación que se registraba a finales de diciembre como consecuencia de la moderación de los precios de los servicios y de los bienes industriales no energéticos.

Dentro de las cuatro grandes economías de la Unión Europea, el ritmo de crecimiento del PIB en 2003 se ralentizó acusadamente en Alemania y Francia, mantuvo su pronunciada atonía en Italia y recuperó algo de vigor en el Reino Unido.

Un año más, la economía alemana mantuvo una situación de fuerte estanca-



Fuente: Eurostat.

miento, agravada hasta el punto de registrar una caída del PIB de una décima de punto porcentual que empeoró el resultado de reducido crecimiento de dos décimas alcanzado en 2002. La demanda interna del país, que creció un 0,3% en 2003, justamente se repuso de la acusada contracción del 1,6% registrada un año antes, pero continuó presentando aportaciones negativas del consumo privado y de la formación bruta de capital fijo. Sólo la evolución del consumo público y de la variación de existencias impidió una nueva disminución de este agregado. Y la demanda externa neta, lastrada por la atonía de las exportaciones, contribuyó adicionalmente a la caída del producto.

Según las previsiones del FMI, la economía de la zona del euro se fortalecerá paulatinamente a lo largo del presente ejer-

cicio y durante el próximo. La tasa de crecimiento del PIB se intensificará hasta el 1,7% en 2004 y el 2,3% en 2005. Este mismo escenario de recuperación progresiva, y con una intensidad muy similar en ambos periodos, fue vaticinado por la OCDE en su informe del pasado mes de mayo.

Por lo que respecta al mercado de trabajo, el empleo de la zona acentuará suavemente su ritmo de avance, hasta el 0,5% en 2004 y el 0,9% en 2005, mientras que la tasa de paro se incrementará tres décimas este año, elevándose hasta el 9,1% de la población activa, y se reducirá dos décimas en el próximo. Y en el capítulo de evolución de los precios, la inflación se situará entre tres y cuatro décimas por debajo del 2%, en términos armonizados, tanto este ejercicio como el posterior.